

GUIDO CERONETTI

LOS PENSAMIENTOS  
DEL TÉ

TRADUCCIÓN DEL ITALIANO  
DE JOSÉ RAMÓN MONREAL

BARCELONA 2018



ACANTILADO

TÍTULO ORIGINAL *Pensieri del Tè*

Publicado por

A C A N T I L A D O

Quaderns Crema, S.A.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona

Tel. 934 144 906 - Fax. 934 636 956

correo@acantilado.es

www.acantilado.es

© 1987 by Adelphi Edizioni S.p.A, Milán

www.adelphi.it

Este libro ha sido negociado a través de Ute Körner

Literary Agent, Barcelona

www.uklitag.com

© de la traducción, 2018 by José Ramón Monreal Salvador

© de esta edición, 2018 by Quaderns Crema, S.A.

Derechos exclusivos de edición en lengua castellana:

Quaderns Crema, S.A.

ISBN: 978-84-17346-07-2

DEPÓSITO LEGAL: B. 7922-2018

AIGUADEVIDRE *Gráfica*

QUADERNS CREMA *Composició*

ROMANYÀ-VALLS *Impresión y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *mayo de 2018*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,  
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización  
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total  
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o  
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión  
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta  
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

*Dos veces al día, a eso de las seis de la mañana y las cinco de la tarde, una repetida taza de té verde de China llega con su infalible virtud unitiva, reafirmadora y reanimadora, para sacarme a flote y preservarme de todo tipo de inercia, de aturdimiento y de abatimiento.*

*Mensajes clandestinos, que encuentran quien los escucha, envueltos en papel de arroz, de la Luz.*

*No soy oriental. Mis actos rituales no provienen de los Maestros; más bien se asemejan a una costumbre carcelaria, sostenida a lo largo de los años. Siempre de pie, junto a una ventana con los visillos recorridos... Pero del orientador Oriente me queda la confianza de que salir fuera de uno mismo en la medida justa y con cierta frecuencia no tiene nada de peligroso, y que ver, oír y encontrar espíritus no es inquietante.*

*El Espíritu del Té comienza a actuar en cuanto ha descendido: leves presiones internas, acupunturas invisibles, oportunas sacudidas de los sentidos, efervescencia de iluminaciones, coloraciones imprevistas de silencios, una sucesión puntual de ex-*

*citaciones que van del ojo interior (que quizá es un oído o una mano) al coxis resurrecto, pasando por las desagarradas vértebras. Entonces, en la oscuridad, muchas ventanitas recobran vida, y las palabras tardan menos en encontrar su justificación en los espacios lejanos. Paz del masaje, raíz del sonido, bondad del roce oculto. Contemplar, cuando cesa la conexión, que lo que está inconexo y desgarrado es un momento exento de muerte. Hacer retroceder aunque sea apenas un poco el margen de lo finito, ayuda a ver claro durante largas horas.*

*En la lucha por hacer frente mentalmente a lo que en el tiempo se demuestra como una agresión de la tiniebla que materialmente no encuentra resistencia, a modo de cortes transversales liberadores que el té ayuda a encontrar y descifrar, aprendo a no aborrecer en exceso las tinieblas, para no destruir las pocas posibilidades de penetrar en su secreto.*

*Sin la curiosidad desesperada en continuo movimiento, la desesperación no tendría límites.*

*El aliento del té penetra en los rincones muertos, no teme interrogar a estatuas inmovilizadas. Entre las grietas de lo árido introduce alguna gota suya, a lo descolorido le devuelve su lustre. Hurgando en las oquedades abandonadas arranca un sonido de rabel encantado. Los pensamientos ajenos se tor-*

*nan míos con gran facilidad; los míos, cualquiera que así lo desee, puede hacerlos suyos, no importa cuál sea el estimulante, no necesita nombre: el pensamiento no dice ni Tuyo ni Mío.*

*El hombre bebe té porque le angustia el hombre.  
El té bebe al hombre, la hierba más amarga.*



Fuimos una Legión que derramó su sangre, sin verter la ajena. También para todos mis compañeros de armas que encontraron un final trágico, acuartelados en lo invisible, habla la piedra sepulcral de los caídos en Queronea. La palabra, el pensamiento que se hace verbo o figura, es nuestra Hélade sagrada.

«¡Y el hábito del horror sofocará toda piedad!» (parlamento de Antonio en *Julio César*). Actualmente en el teatro esta frase suena como definición del presente, donde el horror (*los pelos de punta*) queda amortiguado por el registro mecánico del hecho *horripilante*, que lo anula éticamente. Los verdaderos horripilables, entre un público uniformado por la Información, son bichos raros.

*Esfinge* y *esfínter* tienen la misma etimología: estrangulación, estrangular. La esfinge era y es

estranguladora. Digno de meditación, como uno de los mejores enigmas de la esfinge, es que un esfínter sea también una esfinge.

Persiguiendo el mal en un alma a saltos oblicuos, con iluminaciones repentinas y directas, reanuda a cada nueva aparición en escena su tormento con incisiones y trepanaciones cada vez más frecuentes, yendo en los detalles más lejos que Manzoni porque mentalmente es más libre (aunque también menos *compasivo*) sin perder de vista su objetivo, el mismo de Manzoni: no dejar en la sombra, hurtada a la exploración, ninguna deformidad oculta. El estilo es más rápido; idéntica la paciencia, la diligencia. (Carácter manzoniano, manzonismo de Guido Piovene).

Todas las torturas, los padecimientos, los terrores (para Némesis, *imperdonables*) que se infligen a los animales pertenecen por derecho propio al infinito dolor de la Historia y modifican su sentido, si es que tiene alguno (sufrir es experimentar cambios: la historia entera, desde ese sufrir oscuro, no vindicado por la palabra, el más libre de



juicios y tribunales, cambia). La memoria escrita apenas recuerda a las bestias de las que Roma despobló el África, los bisontes exterminados por los pioneros junto con los indios; reprobaciones, pocas. Los historiadores, e incluso los videntes, no tienen en cuenta nada de este inmenso grito que nos deja clavados en el sitio y recorre todos los avatares de la vida humana, grabándose firmemente en la ley cósmica del castigo. Gracias sean dadas al príncipe Asoka por sus edictos grabados en la columna—en especial el quinto—que proclama los derechos de los animales en vez del horrible señorío indiscriminado del hombre; a William Hogarth, por *The Four Stages of Cruelty*; a Jonathan Swift por haber sometido a los hombres al gobierno de los caballos; a Juvenal, por haberse compadecido de los corceles de Seyano; a Émile Zola por Pologne, Trompette y Bataille, las sufridas bestias de *Germinal*; a André Abegg, por la fotografía del cordero entre los matarifes de la Villette.

El socialismo ha tenido dos caras: una tontorrona, incierta, insulsa, traidora (la socialdemócrata) y otra criminal (la comunista leninista). Y por esta iglesia miserable ha abrazado el martirio al-

gún noble y desdichado mártir, y nunca podremos estarle agradecidos por haber dado un timbre de nobleza a los crímenes, por haber introducido demencia coagulada en un cáliz de altar.

*Zusammenarbeit-Collaboration*. Interpretación de una palabra: de ahí el concepto y la fatalidad del acontecimiento. En el encuentro de Montoire (24 de octubre de 1940) Hitler habló de *trabajo en común* (*Zusammenarbeit*). El intérprete Schmidt no tradujo *travail en commun* sino, en un sentido latino, elevado, *collaboration* (registrado por Littré sesenta años antes como «participación en un trabajo literario»; Hitler habría sacado muy poco de ello). Luego Pétain anunció, para su desgracia, que había entrado *dans la voie de la collaboration*: ahora, para nosotros, conceptualmente, mucho más de cuanto Hitler proponía, pero seguramente pensando que significaba concederle menos, pues *travail en commun* olía demasiado a carnicería. Cuando Schmidt dijo, añadiéndole solemnidad, *collaboration*, Pétain se quedó mudo: en ese segundo el abstracto *Zusammenarbeit* de Hitler se vio reemplazado por el ávido *daimon* de la *Mitwirkung* (Acción Común); era

la oscura acta de nacimiento, ignorada por todos ellos, de la Colaboración, en su aspecto infernal y secreto. En alemán, *Kollaboration*, *kollaborieren*, *Kollaborationist*, son neologismos de los años de la Ocupación, cuyo profundo sentido, sin sombra ya de latín, es «echar una mano al crimen, ayudar a un enemigo de la Humanidad a causar estragos, concurso activo en la eliminación de seres vivos por parte del Estado o en ensanchar las fronteras del desierto». La historia de esta palabra se ha ido haciendo cada vez más funesta. Ese día, en Montoire, entre esos dos hombres cargados de *fatum*, el inspirado fue un simple intérprete.

Pensar en los horrores que posibilitaría una paz universal perpetua, junto con una dominación concorde con la naturaleza y una colaboración científica sin límites ni barreras nacionales ni religiosas, hace *acceptable* la idea de la destrucción escatológica, de una conveniente guerra total. La *Pax Technica* es para la Humanidad un mal aún peor que el predominio mundial de la URSS, que ha sido su enemigo más amenazador desde que el subsuelo se ha puesto a vomitar enemigos de la Humanidad.

Veinte azotes en la espalda desnuda ante el portal cerrado de una catedral. Finalmente las puertas se abren de par en par y aparece el obispo con sus vestiduras sacerdotales, rodeado por el clero y las congregaciones, terrible, y maldice al azotado, a quien un cleriguillo ofrece, pese a estar ya muerto de humillación, un bálsamo. Tras alguno de estos actos rituales, en el sur de Italia, la ley del silencio y el terror a la Camorra y la Mafia se resquebrajan. Ante la vista de la humillación del enemigo (ninguna espalda es más *respectable*) se ponen todos a contar lo que han visto y saben. La piel surcada de sangre ha roto el feroz encanto del crimen, el cristal blindado de su aureola. Los castigados, por una especie de refinamiento punitivo, se ven obligados *a la libertad*, a dar una vuelta, a ver a los amigos. En virtud de una leve pena simbólica permitida ante las pilastras de una catedral vemos disgregarse sociedades del crimen organizado que asfixian ciudades y regiones enteras, y que el derecho trapacero había vuelto invencibles.

Ya Melville, en sus poemas de la Guerra Civil, sentía su propia causa—la de Lincoln y de la Unión—como una guerra de la luz contra las ti-

nieblas. Habíamos entrado en la época de las grandes guerras escatológicas; las motivaciones religiosas de la estrategia iban a volver a los generales fríos como témpanos de hielo, a los caudillos y a los fabricantes de armas totalmente inhumanos. Roma y Cartago, Napoleón, Wellington y Kutuzov no habían superpuesto la metafísica a los elefantes ni la habían metido dentro de los cañones; se habían exterminado con rectitud y serenidad.

Los moscovitas necesitan espíar incesantemente por una profunda incapacidad de comprender. No comprenden el mundo contemporáneo de cuyo carácter trágico absoluto son ellos uno de los polos, no comprenden la historia que su *troika* conduce desde 1917 hacia la más absoluta tiniebla, hacia el colmo del horror. Espían por espíar. Por vacío. Por ocio. Por un uso sucedáneo del conocer. Porque la tiniebla no podrá nunca *comprender*; sólo puede, y hasta el infinito, enviar a alguien a espíar.

Los jueces preguntan a Antoine Léger por qué mató a la pequeña Debully.

—Para comérmela.

—¿Y por qué se bebió su sangre?

—Tenía sed.

Fue guillotinado en Versalles en noviembre de 1824. Léger abandonó su hogar para irse a vivir a una cueva, donde sin llegar a ser un san Pedro de Alcántara se alimentó de hierbas del campo. Léger había nacido, sencillamente, un millón de años antes; no había leído a Eurípides ni el Talmud. Esquirol y Gall, una vez separada la cabeza del cuerpo, buscaron una explicación en el encéfalo, sin comprender que tenían en sus manos un ejemplar aún caliente de cráneo prehistórico.

Desesperar totalmente del hombre no es algo tan fácil ni sencillo; requiere años de vida y esfuerzo, prolongado ejercicio, una voluntad firme; pocos lo consiguen. Una vez llegados a la dura cima del Desesperar Puro, hay que guardarse de las esperanzas residuales que pueden volver a germinar, de la propensión natural a lo diabólico de una desesperación *menor*.